

**TÍTULO DEL LIBRO:**

El rol de las relaciones públicas comunitarias  
en una década de conflictos sociales en el Perú

**FICHA TÉCNICA:**

- *Autor:* Urquizo Valdeiglesias, Luis.
- *Editorial:* Universidad San Martín de Porres.
- *Año de publicación:* 2017.
- *Número de páginas:* 339.
- *Código ISBN:* 9786124221644

El libro de Urquizo Valdeiglesias tiene como primer aporte la explicación sobre la inversión en la minería en el Perú, que posee las mayores dificultades en los componentes sociales, políticos y culturales en las localidades y no en el lado técnico de las inversiones. Al margen de la importancia del sector minero para la economía del país (y a pesar de las fuertes inversiones en relaciones comunitarias), el sector minero asume serios problemas en el relacionamiento con la comunidad, teniendo como efecto la resistencia de la comunidad, que es influenciada por la presencia de los activistas radicales y que han generado una ingeniería anti-corporativa para detener la actividad minera.

Por otro lado, se encuentra una dinámica contradictoria en las relaciones entre canon minero y los conflictos socio-ambientales, porque mientras mayores son las transferencias del canon para los gobiernos locales, no se logran mitigar los conflictos sociales. Se debe analizar la interferencia de la corrupción que se incrementa en esa instancia dentro de los gobiernos subnacionales. Asimismo, debe analizarse la naturaleza de las inversiones del canon, que mayormente son en proyectos que no definen como objetivo el desarrollo económico y social de la comunidad. Como tampoco les interesa ese desarrollo a los movimientos políticos anti-mineros, porque estos prefieren la permanencia del *statu quo* de la pobreza en la comunidad (en la cual se preserva una permanente lucha anti-minera) y actúan con el estereotipo de que solamente son las empresas mineras las que enriquecen, mas no hay mejoras en la calidad de vida de la población.

Otro aporte del libro es el análisis de los mensajes anti-mineros que lanzan en las redes sociales (Facebook, YouTube y Twitter), mensajes que van directamente hacia la juventud de todos los estratos sociales. Otro aporte del libro se refiere al uso de herramientas para el análisis estadístico de los conflictos en la minería. En el libro se emigra desde el uso de herramientas estadísticas descriptivas hacia el uso de herramientas estadísticas explicativas. En esa propuesta, el autor del libro analiza 100 variables de influencia en 12 casos de empresas mineras con mayores conflictos en la última década. Analiza, por ejemplo, la variable de desconfianza de la comunidad sobre las municipalidades distritales y provinciales: variables que tiene alta correlación y regresión con los conflictos sociales.

A partir de la lectura de este importante libro de Urquizo Valdeiglesias, ¿qué temas y herramientas deben utilizarse en los planes de relaciones comunitarias para destrabar las inversiones? Por un lado, deben realizarse planes estratégicos y proyectos para el desarrollo comunitario, que demuestren que los impactos de esos proyectos van a beneficiar sosteniblemente a la comunidad. Deben añadirse en esos trabajos los siguientes temas claves: la confianza y la legitimidad en el relacionamiento entre comunidad, empresas mineras y el Gobierno. Legitimidad no solo legal, sino también “legitimidad social”, donde se debe analizar la “cosmovisión” andina o amazónica, en un plano de desarrollo sostenible. Análisis que debe ser holístico, es decir, el análisis (cualitativo) simbólico y metafórico de las culturas locales, así como los prejuicios y estereotipos que se usan en la comunidad con relación a la inversión minera. Análisis cualitativo que debe ser apoyado con el estadístico predictivo, como son el uso de regresiones binarias, redes neuronales, entre otros. Así, con un análisis integral (como es la realidad de la comunidad) se puede entender con mayor claridad los ejes de decisiones e intereses con los que actúa la comunidad.

**Ricardo Claverías Huerse**  
Profesor Emérito de la Universidad  
Nacional del Altiplano (Perú)

**TÍTULO DEL LIBRO:**

La Escuela de Periodismo de *El Debate*. Primeros pasos para la formación de periodistas en España

**FICHA TÉCNICA:**

- *Autor:* Cantavella, Juan.
- *Editorial:* Fundación Universitaria San Pablo CEU.
- *Año de publicación:* 2017.
- *Número de páginas:* 256.
- *Código ISBN:* 9788416477685.

Este reciente libro del profesor Cantavella es bastante más que la crónica de los primeros pasos de la Escuela de Periodismo de El Debate, centro docente de inspiración católica que fue pionero en el campo de la formación académica de periodistas en España. Es, por supuesto, un documentado estudio histórico sobre la profesión periodística en este país durante las tres primeras décadas del siglo XX. Pero, al mismo tiempo, puede leerse en clave contemporánea para entender los problemas y dificultades que condicionan el periodismo actual y no sólo en lo que se refiere a lo que está ocurriendo hoy entre nosotros, sino también a lo que ocurre ahora mismo en otros muchos países del mundo occidental.

En este trabajo, el profesor Cantavella se preocupa de dejar bien claro que la Escuela de Periodismo de El Debate (1926-1936) fue un instrumento docente capaz de modificar todo el concepto sobre periodismo imperante en la España en aquellos años. O dicho de otra manera, en España empieza el periodismo moderno a partir de la puesta en marcha de este centro. Y el mérito principal de esta innovadora propuesta cultural hay que atribuírsela al fundador de la Escuela, el abogado D. Ángel Herrera Oria, sacerdote y cardenal romano algunos años después. Vale la pena citar aquí unas palabras de uno de los alumnos del centro, José Baró Quesada: “Para mí (D. Ángel) fue un periodista de los pies a la cabeza. En la Escuela nos enseñaron periodismo moderno y nos prepararon para ser reporteros, algo que era muy poco cultivado en España. Había excelentes periodistas, firmas ilustres, pero poca información de calle. Lo que hizo Herrera en aquel centro fue impulsar el reporterismo, inspirándose en el periodismo norteamericano”.

Huelga decir que este mal (la ausencia de un periodismo basado fundamentalmente en la recogida y exposición de los hechos) era entonces la moneda de curso legal en los periódicos de casi toda Europa (especialmente en los países de raigambre latina: Francia e Italia) y también en los medios impresos de gran parte de Iberoamérica. Estamos hablando de los años veinte del siglo pasado, cuando empezaba a perder fuerza el periodismo de opinión (periodismo ideológico) para dar paso, en primer lugar, al periodismo informativo (fundamentalmente a cargo de la prensa popular) y posteriormente, en los cincuentas y sesentas, al periodismo de explicación o periodismo interpretativo. Hay que añadir aquí que las dos modalidades más recientes y actuales (lo que entendemos hoy como periodismo moderno) se basan en el género literario que los anglosajones denominan *story* y que debemos traducir al español como noticia o relato de hechos, es decir, un texto apoyado en la narración o descripción de acontecimientos debidamente verificados.

La Escuela de El Debate, en efecto, introdujo en España el gusto profesional por el periodismo reporteril, la recogida directa e inmediata de los datos a pie de calle. Este nuevo enfoque se desarrolló paralelamente en las redacciones de los periódicos y en los centros docentes que siguieron la estela de la escuela pionera: la Escuela Oficial de Periodismo (con sedes en Madrid, Barcelona y Tenerife), la Escuela de Periodismo de la Iglesia y el Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra y, a partir de 1971, las numerosas facultades de Periodismo que con diverso nombre han ido proliferando, en algunas ocasiones sin excesivo rigor académico, en universidades públicas y privadas.

Pero es evidente que, a lo largo de este último medio siglo, en España ha habido una alimentación recíproca y eficaz entre la práctica profesional y las teorías (más o menos escolásticas) explicadas en las aulas. Y como resultado más visible está la aceptación universal de los principios deontológicos indispensables para una correcta elaboración de los relatos informativos. A saber: la noticia 1) tiene que presentarse deslindada de la opinión, 2) debe ser seriamente verificada y 3) ha de situarse en el contexto sociocultural adecuado para que tenga un significado comprensible para el receptor del mensaje. Es evidente que estos principios tienen (o deberían tener) una validez indiscutible en todo el periodismo del mundo occidental porque son la base ética del periodismo moderno. Pero lo cierto es que en España hay que atribuir el mérito de su introducción práctica y teórica a la escuela creada por el periodista que llegó a ser después el cardenal Herrera Oria.

¿Qué lectura de aplicación actual podemos hacer de este excelente trabajo de Juan Cantavella? Yo propongo una no excesivamente optimista. Veamos: el periodismo moderno, fundamentado básicamente en el reporterismo, está siendo superado y despreciado por buena parte de los profesionales actualmente en ejercicio. ¿Quién habla hoy de la verificación de los hechos antes de convertirlos en noticias? Hoy se han puesto de moda otros conceptos que dañan el núcleo central del periodismo tradicional: la posverdad, como ejemplo más significativo. Pero también, en relación con el periodismo postmoderno, se habla de la posmentira y de la poscensura. Todo va dirigido a conseguir con eficacia la manipulación masiva de los receptores de cualquier tipo de mensajes, especialmente de los bulos.

Los hechos aquí no importan, y por lo tanto no hay por qué verificarlos ni deslindarlos de las opiniones; por otro lado, la contextualización de los datos es hoy día una tarea obsoleta. Ante esta visión oscura del momento crítico que estamos viviendo, sería deseable (y roguemos a Dios que así sea) la aparición de otro personaje como D. Ángel Herrera capaz de dar un vuelco a la historia y enderezar el rumbo de los actuales medios de comunicación de masas, a escala nacional y a escala planetaria. El profesor Cantavella no llega a estas conclusiones tan deprimentes. Pero estoy seguro de que en su fuera interno piensa lo mismo que yo en este asunto. Una lectura en profundidad de su meritorio trabajo permite entender cuál es su postura intelectual ante algunas de las manifestaciones del periodismo posmoderno que hoy estamos conociendo.

**José Luis Martínez Albertos**

Catedrático Emérito de la  
Universidad Complutense de Madrid (España)  
Doctor Honoris Causa por la  
Universidad San Martín de Porres (Perú)

**TÍTULO DEL LIBRO:****Editing and Montage in International  
Film and Video: Theory and Technique****FICHA TÉCNICA:**

- *Autor:* Morales Morante, Luís Fernando.
- *Editorial:* Focal Press.
- *Año de publicación:* 2017.
- *Número de páginas:* 244.
- *Código ISBN:* 9781138244085.

El crecimiento verdaderamente vertiginoso de la postproducción en los últimos años hace ya no conveniente sino imprescindible que voces lúcidas cuenten lo que está sucediendo. El audiovisual es el lenguaje más poderoso de todos los tiempos, la herramienta más rápida, eficaz e invasiva de transmisión de información y de emoción. Un fenómeno que ha alterado la vida del ser humano en el grado más alto, y desde la llamada revolución digital de los años noventa el acento ha caído en el montaje, también llamada edición o postproducción (el primer capítulo de este libro, que serviría también como diccionario, está dedicado a definir qué significa exactamente cada uno de los términos que lo engloban). La relevancia del montaje, hoy en día una práctica de uso doméstico (alcanzándose así una utopía de los años sesenta que afirmaba que en el futuro todos deberían acceder al audiovisual) no tiene todavía su correspondencia en discursos autorizados que analicen la trascendencia de esta disciplina. De ahí que este texto sea especialmente bienvenido.

La mirada de Fernando Morales abarca desde los niveles más técnicos hasta los de mayor contenido intelectual. Su ambición no es sino la más alta posible: quiere abarcarlo todo, sin el menor temor: “Editing and Montage in International Film and Video: theory and technique”, es uno de los manuales en inglés más completos que pueden encontrarse en el mercado en estos tiempos de bombardeo indiscriminado de textos demasiado puntuales y especializados. Una feliz “summa” del conocimiento del concepto de montaje. No por ello renuncia a ser un libro de autor, ya que Fernando Morales ofrece toda la información,

histórica, técnica o teórica y aporta luego su visión personal. Así ocurre por ejemplo con el capítulo primero, dedicado a definir el término de montaje y sus variantes o con el capítulo segundo dedicado a las teorías del montaje (vale la pena destacar la capacidad de síntesis y la inmejorable selección de aquellas teorías que mayor repercusión han tomado a través del tiempo): el autor describe, esquematiza y aclara desde los asequibles Lev Kuleshov y Rudolf Arnheim hasta el semiótico Christian Metz, sin descuidar en el capítulo quinto una razonada clasificación propia.

Tal vez lo que llama la atención y actúa como uno de los hechos diferenciales de este texto respecto de otros es la cantidad, calidad didáctica y diversidad de los gráficos (las “secuencias, imágenes y gráficos” en terminología del autor), la mayoría de producción propia, en los que combina dibujos, fotografía y textos. Son relativamente esperables los que hablan de la ley del eje, la de los 30 grados y las posiciones más recomendables para la realización, pero el lector va a encontrar gráficos para cualquiera de los conceptos en danza. Unos cuantos son de índole histórica, como los correspondientes a lo extraídos de Mosfilm para el capítulo dedicado al cine soviético, cuyos cineastas (Eisenstein, Vertov, Pudovkin, Kuleshov) desplegaron un entusiasmo sobre el montaje que debería haberse mantenido en todas las generaciones posteriores de cualquier país; sin duda el autor de este texto mantiene viva la llama). Muchos de los gráficos y tablas, como las compilaciones de la técnica de los sistemas de montaje o la evolución de los formatos de vídeo analógico y digital, son una joya como para entretenerse y reflexionar sobre la historia del cine desde la tecnología. Y para calibrar cómo técnica y narrativa audiovisual componen un todo que no debería nunca ir desligado.

Uno de los capítulos más interesantes por lo que se refiere a la generosidad analítica del autor es el octavo, en el que aborda el comentario de diversos tipos de secuencias, sin olvidarse de las más llamémosle humildes (como la noticia de una huelga de profesores en Madrid), que suelen obviarse en los manuales donde sólo se consideran las grandiosas obras maestras del cine mudo. Fernando Morales toca secuencias de acción (peleas y persecuciones en largometrajes y series de televisión), secuencias dramáticas dialogadas, spots publicitarios, reportajes televisivos, videoclips e incluso piezas de animación infantil (otra de las asignaturas pendientes de la gran literatura cinematográfica). El autor desmenuza, analiza, sugiere y recomienda acompañándose en cada uno de los casos de un apoyo visual pocas veces visto en libros de montaje.

Los dos últimos capítulos no deberían ser una sorpresa en un texto que no quiere olvidarse de nada, pero vale la pena constatar que son inhabituales en la bibliografía regular de montaje. Actúan en cierto modo como una especie de bonificación o premio para el lector, a manera de giro de guion por haber escogido este libro: los experimentos de percepción llevados a cabo no por cineastas sino por científicos desde los años setenta hasta el presente. Así, el autor nos permite conocer desde el trabajo de Julian Hochberg y los psicólogos cognitivistas de los años setenta hasta los experimentos desarrollados ya en el siglo XXI sobre efectos emocionales y de atención. Todo un campo abierto al futuro que da una medida de lo que falta aún por explorar en el universo infinito del audiovisual. Capítulos que son toda una inspiración para el amante más ambicioso del montaje.

La naturaleza de profesor de Morales Morante se manifiesta en la propuesta de ejercicios al final de la mayoría de capítulos, a los que denomina “ejercicios de autoaprendizaje”. La variedad y coherencia de los enunciados a llevar a la práctica desvelan no sólo una de las condiciones del autor (un profesor teórico-práctico que ha experimentado una y otra vez estos ejercicios con sus alumnos de distintas generaciones, como si fuera un actor que ha hecho mil veces los bolos de una obra de teatro, perfeccionando su performance en cada nueva sesión) sino el objetivo último de este libro: el estudiante. No sólo él, desde luego, cualquier amante del cine puede acercarse a este texto, pero el objetivo primordial de Fernando Morales es la persona joven que siente el impulso de conocer y ponerse a trabajar. Para ese estudiante joven (es decir, para cualquiera de nosotros) este libro es la herramienta ideal.

**Joan Marimón Pedrosa**

Profesor de Montaje de la Escuela  
Superior de Cine y Audiovisuales  
de Cataluña (España)